

charles bukowski



abraza la oscuridad

todo

los muertos no necesitan
aspirina o
tristeza
supongo, pero quiz·s necesitan
lluvia,
zapatos no
pero un lugar donde
caminar,
cigarrillos no,
nos dicen,
pero un lugar donde
arder.

o nos dicen:
espacio y un lugar para
volar,
da
igual.

los muertos no me

necesitan.

ni los
vivos.

pero quiz·s los muertos se necesitan
unos a
otros.

en realidad, quiz·s necesitan
todo lo que nosotros
necesitamos

y
necesitamos tanto
si sólo supiéramos
qué
es.

probablemente
es

todo
y probablemente
todos nosotros moriremos
tratando de
conseguirlo
o moriremos
porque no
lo
conseguimos.

espero que
cuando yo este muerto
comprend·is
que conseguí
tanto
como
pude.

(de the roominghouse madrigals: early selected poems -1946-1966-)

encuentro con el famoso poeta

aque! poeta había sido famoso
y después de unas décadas de
oscuridad
tuve suerte
y aque! poeta pareció
interesarse
y me pidió que fuera a su
apartamento en la playa.
el era homosexual y yo
heterosexual, y lo que es peor,
joven y lozano.
llegué, eché una
mirada y
declamé (como si no lo
supiera), "hey! dónde
cojones est·n las
tías?"
el simplemente sonrió y se tocó
su mostacho.

tenía pequeñas lechugas y
delicados quesos y
otras exquisiteces
en la nevera.

"donde guardas la jodida
cerveza, tío?" le
pregunté.
no importaba, yo había
traído mis propias
botellas y empecé
con ellas.
comenzó a parecer
alarmado: "he oído sobre
tu brutalidad, por favor *desiste* de
ella!"
me apalanqué en su
cama, eructé: "ah, mierda nena, no voy
a hacerte daño! ha, ha,
ha!"
"eres un excelente escritor," dijo
él, "pero como persona eres
extremadamente
despreciable"
"eso es lo que más me gusta de
mí, nena!"
continué sirviéndome
bebida
en seguida
pareció desvanecerse tras
unas puertas correderas
de madera.
"eh nena, sal de
ahí! no te voy a hacer nada
malo! podemos sentarnos y
hablar sobre esa estúpida mierda
literaria toda la
noche! no te
embruteceré,
mierda, lo

prometo!"
"no te creo!,"
dijo una
vocesita

bien, no podía hacer nada
sino
seguir bebiendo, estaba
demasiado borracho para conducir
a casa.

cuando me desperté por la
mañana, él estaba de pie inclinado sobre
mí
sonriendo.

"uh," dije,
"hola..."

"decías en serio lo que me
dijiste la pasada noche? preguntó
él.

"ah, el
qué?"

"abrí las puertas y me estuve
ahí de pie y tú me viste
y dijiste que
parecía que yo estuviera surcando
el mar en la proa de un gran
barco... dijiste que
parecía un
escandinavo! es
cierto?"

"oh, sí, sí, lo
parecías..."

me preparó té caliente
con tostadas
y me lo
zampé.

"bien," dije, ha
sido estupendo
conocerte..."

"estoy seguro," contestó
él.

la puerta se cerró detrás
mío
y encontré el ascensor
para bajar
y
después de vagabundear un poco por
la playa,
encontré mi coche,
subí, y me fui
en lo que parecían ser
términos agradables
entre el famoso poeta y
yo
pero
no era
así:
el empezó a escribir material
increíblemente odioso
sobre
mí
y yo
dirigí mis disparos hacia
él.
todo el asunto
fue más o menos
como
la mayoría de encuentros de otros
escritores
y
de todos modos
esa parte sobre que
le llamé
escandinavo
no era cierta en
absoluto: le llamé
vikingo
y tampoco

es cierto
que sin su
ayuda

yo nunca hubiera
aparecido en la
*penguin collection of
modern poets*
junto a él
y quien
era?
ah, sí:
lamantia

(de "you get so alone at times that it just makes sense.")

los mejores de la raza

no hay nada que
discutir
no hay nada que
recordar
no hay nada que
olvidar
es triste
y
no es
triste
parece que la
cosa m·s
sensata
que una persona puede
hacer
es
estar sentada
con una copa en la
mano

mientras las paredes
blanden
sonrisas de
despedida
uno pasa a través de
todo
ello
con una cierta
cantidad de
eficiencia y valentía
entonces
se va
algunos aceptan
la posibilidad de
dios
para ayudarles
en su
paso
otros
lo aceptan
como es
y por estos
bebo
esta noche.

de "you get so alone at times that it just makes sense (1984)."

abrazo la oscuridad

la confusión es el dios
la locura es el dios
la paz permanente de la vida
es la paz permanente de la muerte.
la agonía puede matar
o puede sustentar la vida
pero la paz es siempre horrible
la paz es la peor cosa
caminando
hablando
sonriendo
pareciendo ser.
no olvides las aceras,
las putas,
la traición,
el gusano en la manzana,
los bares, las c-rceles
los suicidios de los amantes.
aquí en estados unidos

hemos asesinado a un presidente y a su hermano,
otro presidente ha tenido que dejar el cargo.
la gente que cree en la política
es como la gente que cree en dios:
sorben aire con pajitas
torcidas
no hay dios
no hay política
no hay paz
no hay amor
no hay control
no hay planes
mantente alejado de dios
permanece angustiado
deslízate.

de la antología "peleando a la contra", editorial anagrama (1995).

los locos siempre me han amado

y los subnormales
a lo largo de p-rvulos
primaria
secundaria
universidad
los no queridos
se prendían
de mí.
los mancos
los epilépticos
los tartamudos
los tuertos,
cobardes
mis-ntropos
asesinos
fenómenos
y ladrones.
en el trabajo y en
el ocio
siempre atraje
a los indeseables. me encontraban
y se prendían de mí. aún lo
hacen.
ahora en este vecindario
hay uno que me ha
encontrado.
él merodea

empujando un carrito de supermercado
lleno de basura:
latas abolladas, cintas de zapatos,
bolsas vacías de papas fritas,
envases de leche, periódicos, portaplumas...
“hey, cuate, cómo est-s?”
me detengo y conversamos
un rato
luego me despido
pero él
me sigue.
paso las cantinas
y los burdeles...
“manténme informado,
cuate, manténme informado,
quiero saber qué pasa.”
él es mi novedad.
nunca lo he visto
conversar
con nadie m-s.
el carrito traquetea
un momento
detr-s de mí
entonces algo
cae.
él se detiene
para recogerlo.
entretanto yo
camino por
la puerta principal
del hotel verde de la esquina
cruzo a lo largo
del vestíbulo
y salgo por la puerta
trasera
hay un gato
enmier-dndolo todo ahí dentro
absolutamente encantador,
me sonrío.

y la luna y las estrellas y el mundo

largas caminatas

nocturnas

son buenas

para el

alma:

viendo furtivamente a través de las ventanas

mirando extenuadas

amas de casa

intentando escabullirse

de sus frenéticamente encervezados

maridos

zapatos

cuando eres joven
un par
de zapatos
femeninos
de tacón alto
inmóviles
solitarios
en el ropero
pueden encender
tus huesos;
cuando est·s viejo
son sólo
un par de zapatos
sin
nadie
en ellos
y
también.

para jane

225 días bajo la hierba
y ya me conoces mejor que yo mismo.
ellos se han llevado tu sangre,
eres un palo seco en una canasta.
es así como funciona?
en este cuarto
las horas de amor
aún hacen sombras
cuando te fuiste
te llevaste casi
todo
me arrodillo en las noches
ante tigres
que no me dejan ser.
lo que fuiste
no volver a suceder.
los tigres me han encontrado
y no me importa

conocí a un genio

conocí a un genio en el tren
hoy
como de 6 años de edad
se sentó a mi lado
y mientras el tren
avanzaba a lo largo de la costa
llegamos hasta el océano
entonces él me miró
y dijo,
no es hermoso.
fue la primera vez que me
percaté
de ello.

confesiÓN

esperando a la muerte
como a un gato
que saltar· sobre la
cama
estoy muy afligido por
mi esposa
ella ver· este
tieso
blanco
cuerpo
lo sacudir· una vez, quiz·s
de nuevo
“hank!”
hank no
responder·
no es mi muerte lo que
me preocupa, es mi esposa
abandonada con este
montón
de nada.
quiero
hacerle saber
sin embargo
que todas las noches
durmiendo
a su lado
incluso los m·s triviales

argumentos
fueron cosas
siempre espléndidas
y las difíciles
palabras
que siempre temí
decir
pueden ser
dichas ahora:
te
amo.

poesía

se
requiere
de mucha
desesperación
insatisfacción
y desilusión
para
escribir
unos
pocos
buenos
poemas.
no es
para
todo mundo
ya sea para
escribirlos

o siquiera para
leerlos

bien, así es la cosa...

a veces cuando todo parece ir de mal
en peor
cuando todo conspira
y corroe
y las horas, días, semanas
años
parecen desperdiciados-
tendido sobre mi cama
en la oscuridad
mirando hacia el techo
concibo lo que muchos considerarían un
detestable pensamiento:
aún es agradable ser bukowski.

apostándole a la musa

jimmy foxx murió de alcoholismo
en un cuartucho de hotel
de mala muerte.
beau jack terminó lustrando
zapatos,
justo cuando empezaba.
hay docenas, cientos,
m·s, tal vez mil m·s.
ser un atleta envejecido
es uno de los m·s crueles
destinos,
ser reemplazado por otros,
no escuchar m·s las
aclamaciones y a los conocedores, ya no ser
reconocido,
ser solamente un hombre viejo
como cualquier otro
viejo.
casi como para no creerte

a ti mismo,
revisas el álbum de recortes
con las amarillentas
páginas. y ahí estás,
sonriente;
ahí estás,
victorioso;
ahí estás,
joven.
la multitud tiene otros
héroes.
la multitud nunca
muere,
nunca envejece
pero la multitud a menudo
olvida
ahora el teléfono
no suena,
las muchachas se han
ido,
la fiesta
terminó.

por eso escogí
ser un
escritor.
si vales una
maldita cosa
puedes seguir con
tu relajo
hasta el último minuto
del último
día.
puedes seguir
mejorando en vez
de empeorar,
puedes seguir
golpeándolos contra la
pared.
a través de la oscuridad, la guerra,

con buena o mala
suerte
puedes continuar
golpeándolos,
con el deslumbrante reimpago
de la
palabra,
derribando a la vida en la vida,
y a la muerte demasiado tarde para
ganar verdaderamente
contra
ti.

la suerte no era dama para mí

siendo medianamente joven me sentaba en los bares
poniéndome hasta las orejas
pensando en algo que pudiera
sucederme, quiero decir, intentaba con las damas:
“oye, muÒeca, escucha, los vendedores ambulantes
lloran por tu belleza...”
o algo así.
ellas nunca volteaban, miraban hacia el
frente, justo hacia el frente,
aburridas.
“oye, muÒeca, escucha, soy un
genio, ja, ja...”
calladas frente al espejo del bar, estas
mágicas criaturas, estas sirenas secretas,
de grandes piernas, estallando desde sus
vestidos, usando brillantes tacones como
dagas, pendientes, bocas de fresa,
sentadas ahí, sentadas ahí,
sentadas ahí.
una de ellas me dijo: “me
aburres.”
“no, muÒeca, estás
atrasada...”

“oh, c·llate...”

entonces entraba el gal·n, algún tipo
pulcro con traje, bigote de l·piz, corbata de moÒo;
delgado, ligero, musical, delicado
y tan sabihondo
y todas las damas comenzaban a llamarlo
por su nombre: “oh, murray, murray”
o algo así.

“qué tal, muchachas!”

siempre supe que podía derribar a uno de esos
jodidos pero eso difícilmente hubiese tenido relevancia
entre la suma total de cosas,
las damas simplemente se reunían alrededor de murray
(o algo así) y continuaban ordenando
bebidas,
compartiendo la música de la sinfonola
y escuchando la risa de sus
bromas privadas
que yo difícilmente
podía
oír.

yo me preguntaba cu·ntas cosas maravillosas
me estaba perdiendo, el secreto de la
magia, algo que ellos conocían,
y me sentí otra vez como el idiota en el
patio de la escuela, a veces un hombre nunca sale
de ahí -queda marcado, uno se da cuenta con un
simple vistazo

y así

me excluían,

“soy el rostro perdido de
jano,” (*) pude haber dicho en algún
momento de silencio.

para ser,

por supuesto

ignorado.

ellos enfilaban

hacia sus carros en el estacionamiento trasero

fumando

riendo

para alejarse
hacia una consumada
victoria eterna
dejándome
para seguir bebiendo
yo solo
sentado ahí
con el rostro del
cantinero cerca del
mío:
“Última ronda!”
su carnoso rostro indiferente
de pacotilla bajo la luz
barata
después de mi último trago
salía hacia mi carro de diez años de edad
junto a la banqueta
subía
y manejaba siempre cuidadosamente
hacia mi cuarto
de alquiler
recordando el patio de la escuela
de nuevo,
durante el recreo,
me escogían al último

para el juego de beisbol,
el mismo sol brillando sobre mí
igual que sobre ellos,
luego oscurecía,
la mayoría de la gente del mundo
reunida;
mi cigarrillo colgante,
y yo escuchaba el sonido
del motor.

(*) n. del t. jano. dios de dos caras que veía el pasado y el porvenir.

platónico

ella deseaba una tarde platónica y le dije, muy bien
pero qué haremos?
ella dijo, me gusta conversar.
así que la llevé al hipódromo y
conversamos.
ella llevaba una cinta india en la cabeza
y conversó sobre literatura
y yo sobre caballos
ella iba a enseñar poesía cuando regresara
al este
después de las carreras, ella mencionó
que le gustaba este lugar hispano, que la comida era muy
buena, ya dado que yo había ganado \$65 en las apuestas
pensé que estaría bien.
la decoración era española
la comida mexicana y
el hombre al piano cantaba canciones norteamericanas
en inglés,
estridente.
ordenamos bebidas y cena
y ella hablaba fuerte y
agudo
para que pudiera escucharla por encima
del cantante y del piano
ella gritó: realmente deseo
enseñar! he deseado hacer algo
parecido desde que mis
hijos crecieron!
yo grité: aj·!

me comenzó a dar jaqueca
ella gritó: crees que la poesía
puede ser enseñada?
yo grité: no!
ella gritó: creo que yo sí puedo hacerlo!
yo grité: quieres otra bebida?

*

regresé a mi asiento con algo de vodka
con seven up
algún día, gritó, voy a
aislarme dentro de mí misma! voy a estar sola
y realmente voy a escribir algo!
ella continuaba gritando aunque
el hombre del piano ya se había retirado.
mientras ella hacía proclamaciones
como que giraba, una semi-danza
con repetidos movimientos de los brazos. a veces
reía frenéticamente y golpeteaba mis piernas y las pellizcaba.
los dioses no me ignorarán!
gritaba.
te llevaré hasta tu carro, le
dije, este vecindario está
lleno de violadores.
oh, te agradezco, dijo.
después de subirse al carro
y encender el motor
bajó la ventana
y me besó en la mejilla,
y se alejó.
bien, como dicen:
el sexo no lo es todo.
también está el alma.
regresé a mi lugar
y comencé a buscar la
mía.

amor

gas, dijo el, ·mame
bésame
besa mis labios
besa mi pelo
mis dedos
mis ojos, mi cerebro
hazme olvidar.
gas, dijo el, ·mame
el tenía una habitación en el tercer piso
rechazado por una docena de mujeres
35 editores
y media docena de agencias de empleo
y no digo que él fuera nada
bueno
abrió todos las fogones
sin encenderlos
y se fue a la cama
algunas horas m·s tarde un tipo
yendo a la habitación 309
encendió un cigarrillo en el
hall

y un sofá voló por la ventana
una pared estalló como arena húmeda
una llama púrpura ardió a 20 metros en el aire
el tipo en la cama no lo supo, ni le importó
pero tengo que decir que él
estuvo bastante bien
ese día.

sin sueÑos

las camareras de pelo gris
en los cafés por la noche
se rindieron,
y mientras camino por las veredas de la luz
y miro las ventanas
de las casas de las enfermeras
puedo ver que ya no es
con ellas.

veo gente sentada en los bancos de la plaza
y puedo ver por la manera
en que se sientan y miran
que se acabó.

veo gente manejando autos
y veo por la manera en que manejan sus autos
que ni aman ni son
amados
ni consideran el sexo
est· todo olvidado
como una vieja película.

veo gente en las tiendas y supermercados
caminando por los pasillos
comprando cosas
y puedo ver por la manera en que
les queda la ropa y por la manera en que
caminan y por sus caras y sus ojos

que no les importa nada
y nada se preocupa
por ellos
puedo ver cien personas por día
que se rindieron
del todo

si voy al hipódromo
o a algún espectáculo deportivo
puedo ver miles
que no sienten nada por nada o
por nadie
y no reciben
ningún sentimiento.

por todas partes veo a aquellos que
no mendigan nada sino
comida, refugio y
ropa, ellos se concentran
en eso,
sin sueños.

no entiendo por qué esa gente no
desaparece
no entiendo por qué esa gente no
expira
por qué las nubes
no los asesinan
o por qué los perros
no los asesinan
o por qué las flores y los niños
no los asesinan,
no entiendo
supongo que ya están asesinados
sin embargo, no puedo acomodarme al
hecho de que existan
porque son
demasiados

cada día

cada noche
hay m·s de ellos
en los subtes
en los edificios
en los parques

no sienten terror
por no amar
o por no
ser amados.

tantas tantas tantas
de mis criaturas
compañeras.

parís

fue como no haber estado allí.
céline se había ido.
no había nadie allí.
parís fue un bocado de aire azulado.
las mujeres pasaban como una inhalación como si tu nunca
fueras a atreverte a irte a la cama con
ellas.
no había ningún ejército por ahí.
todos eran ricos.
no había pobres a la vista.
no había viejos a la vista.
cuando te sentabas en una mesa en un café
te caían celosas miradas
de los dem·s
asiduos
quienes estaban seguros de ser
m·s importantes que
tú.
la comida era demasiado cara para comerla.
una botella de vino te costaba
tu mano derecha.
céline se había ido.
hombres gordos fumaban cigarros convirtiéndose en
gloriosas bocanadas de humo.
hombres delgados permanecían sentados muy estirados y charlaban
únicamente entre sí.
los camareros tenían los pies grandes y estaban seguros

de ser m·s importantes que
nada y
que nadie.
céline se había ido.
y picasso se estaba muriendo.
parís fue absolutamente nada.
vi a un perro que parecía un
lobo blanco.
no recuerdo haber abandonado
parís.
pero debo de haber estado
allí.
fue de alguna manera como dejarse
una revista de moda en una
estación de tren.

de: betting on the muse, black sparrow press, 1996

feliz cumpleaños

cuando wagner era un
viejo
se dio una fiesta de cumpleaños
en su
honor
y se tocaron
un par de
incidentales composiciones
juveniles.
después
preguntó:
"¿quién escribió éstas?"
"tú", le dijeron.
"ah", respondió
"es como siempre había
sospechado: la muerte
entonces
tiene algo de
virtud".

de the last night of the earth poems. (black sparrow press, 1992)

un poema es una ciudad

un poema es una ciudad llena de calles y cloacas,
llena de santos, héroes, pordioseros, locos,
llena de banalidad y embriaguez,
llena de lluvia y truenos y períodos
de ahogo, un poema es una ciudad en guerra,
un poema es una ciudad preguntando por qué a un reloj,
un poema es una ciudad ardiendo,
un poema es una ciudad bajo las armas
sus barberías llenas de borrachos cínicos,
un poema es una ciudad donde dios cabalga desnudo
por las calles como lady godiva,
donde los perros ladran en la noche y persiguen
la bandera; un poema es una ciudad de poetas,
muchos de ellos muy similares
y envidiosos y amargados...
un poema es esta ciudad ahora,
a 50 millas de ninguna parte
a las 9:09 de la mañana,
el sabor a licor y cigarrillos,
sin policía, sin amantes, caminando en las calles,
este poema, esta ciudad, cerrando sus puertas,
fortificada, casi vacía,
enlutada sin lágrimas, envejecida sin pena,
las montañas rocosas,
el océano como una llama de lavanda,
una luna carente de grandeza,
una leve música de ventanas rotas...

un poema es una ciudad, un poema es una nación,
un poema es el mundo...
y ahora pongo esto bajo el cristal
para el loco escrutinio del editor
y la noche está en cualquier lado
y lánguidas damas grises se alinean
el perro sigue al perro al estuario
las trompetas anuncian los patíbulo
mientras los hombrecillos delirán sobre cosas
que no pueden hacer.

de: the days run away like wild horses over the hills, black sparrow press,
1969

el infierno es una puerta cerrada

hasta cuando me moría de hambre
las notas de rechazo difícilmente me molestaban:
sólo creía que los editores eran
verdaderamente estúpidos
y sólo fui y escribí m·s y
m·s.
hasta consideraba los rechazos como
acción; lo peor era el buzón vacío.
si una debilidad o un sueño tuve
fue
sólo querer ver a uno de aquellos
editores
que me rechazaron,
ver la cara de él o de ella, la forma
en que vestían, la forma en que cruzaban
una habitación, el sonido de su voz, la mirada
de sus ojos...
sólo una mirada a uno de ellos-
ves, cuando miras esto
un pedazo de papel impreso
diciéndote que
no eres muy bueno
entonces hay una tendencia
a pensar que los editores
son m·s parecidos a dioses que
lo que son.
el infierno es una puerta cerrada

cuando te est-s muriendo de hambre por tu
maldito arte
pero algunas veces sientes al menos que
echas una mirada a traves del ojo de la cerradura.
joven o viejo, bueno o malo,
no creo que nada muera tan lenta y
duramente como un
escritor.

de the last night night of the earth poems. (black sparrow press, 1992)

atrapado

no desvistas mi amor
podrías encontrar un maniquí:
no desvistas el maniquí
podrías encontrar
mi amor.

hace mucho que ella
me ha olvidado.

se está probando un nuevo
sombrero
y parece más
coqueta
que nunca.

ella es una cría
y un maniquí
y muerte.

no puedo odiar
eso

ella no hizo
nada
fuera de lo normal.

yo sólo quería
que lo hiciera.

tira de un hilo, un títere se mueve

cada hombre debe darse cuenta
de que todo puede desaparecer muy
rápidamente:
el gato, la mujer, el trabajo,
la rueda delantera,
la cama, las paredes, la
habitación; todas nuestras pequeñas necesidades
incluyendo el amor,
posarse en cimientos de arena-
y cualquier causa que se dé,
sin importar su falta de relación:
la muerte de un chico en hong kong
o una ventisca en omaha...
puede servir para crear tu ruina.
toda tu vajilla china estrellándose contra el
suelo de la cocina, tu chica entrar
y tú estar's de pie, borracho,
en medio de todo y ella preguntar:
¿dios mío, qué es lo que pasa?
y tú responder's: no sé,
no sé...

hoy los mirlos estÁn alborotados

m·s que solo que un huerto seco y agotado
puesto sobre la tierra
para uso y abuso.

abatido como un ex boxeador que vende
periódicos en la esquina

deshecho en l·grimas como
una corista que se ha hecho vieja
y recibe su último cheque.

un paÒuelo vendr· bien su seÒoría,
vuestra merced,

hoy los mirlos est· alborotados
como las uÒas encarnadas
en una noche

en la celda...
vino gemido vino,
los mirlos corretean y
revolotean
repitiendo
melodías y castañuelas españolas,
y cualquier parte no está en
ninguna parte...
es un sueño peor que
las tortitas o una rueda pinchada:
por qué continuamos
con la cabeza y
los bolsillos llenos de
polvo
como un niño malo que acaban de expulsar
del colegio...
dígame
usted que fue un héroe en alguna
revolución
usted que enseñó a los niños
usted que bebe con calma
usted que posee grandes casas
y pasea por jardines
usted que ha matado a un hombre y posee una
bella esposa
dígame usted
por qué ardo como un
viejo vertedero
seco

podríamos mantener una correspondencia
interesante,
tendríamos ocupado al cartero
y las mariposas y las hormigas y los puentes y
los cementerios
las estructuras de cohetes y los perros y los mecánicos de coches
continuarían
un poco más
hasta que nos quedásemos sin sellos
y/o ideas.

no se avergüence de
nada supongo que dios pensó en todo
incluso
en las cerraduras
de las puertas.

cuando pienso en mi muerte

pienso en automóviles estacionados en un
estacionamiento
cuando pienso en mi muerte
pienso en sartenes
cuando pienso en mi muerte
pienso que alguien te hace el amor
cuando no estoy
cuando pienso en mi muerte
tengo problemas para respirar
cuando pienso en mi muerte
pienso en toda la gente que espera morir
cuando pienso en mi muerte
pienso que no podré tomar agua nunca m·s
cuando pienso en mi muerte
el aire se vuelve completamente blanco
las cucarachas en mi cocina
tiemblan
y pienso que alguien tendr· que tirar
mi ropa interior limpia y sucia
muy lejos.

melancolía

la historia de la melancolía
nos incluye a todos.
me retuerzo entre las sábanas sucias
mientras fijo mi mirada
en las paredes azules
y nada.
me he acostumbrado tanto a la melancolía
que
la saludo como a una vieja
amiga.
ahora tendré 15 minutos de aflicción
por la pelirroja que se fue,
se lo diré a los dioses.
me siento realmente mal
realmente triste
entonces me levanto
purificado
aunque no haya resuelto
nada
(...)
hay algo mal en mí
además de la
melancolía

oh sí

hay cosas peores que
estar solo
pero a menudo toma décadas
darse cuenta de ello
y m·s a menudo
cuando esto ocurre
es demasiado tarde
y no hay nada peor
que
un demasiado tarde

verdad

una de las mejores líneas de lorca
es,
“agonía, siempre
agonía...”
piensa en esto cuando
mates una
cucaracha o
recojas un hoja para
afeitarte
despertando en la mañana
para
enfrentar el
sol